EL ZINE MONDO QUE LA AUDIENCIA NACIONAL ESTÁ INVESTIGANDO

¡fascistí addío!

¡Adiós fascistas!

Volumen I

La mejor selección de ejecuciones y cadáveres de criminales nazis

Una brutal representación gráfica de la violencia contra el terror fascista

"AL FASCISMO NO SE LE DISCUTE, SE LE DESTRUYE"

ADVERTENCIA

El presente fanzine contiene imágenes gráficas que pueden herir la sensibilidad de algunas personas, especialmente la de la morralla fascista.

Autor: Chucrut
Contacto: sauerkraut@sindominio.net

Colección Zine Mondo
1ª edición: marzo 2025
Ejemplar:

Portada: exibición del cadáver de Mussolini, abril 1945.
Contraportada: espía alemán fusilado en Bélgica, diciembre 1944.

La reproducción de esta obra a través de cualquier medio está permitida y alentada por el editor siempre que no sea con fines comerciales, se cite su autoría y su contenido no sea modificado.

PREFACIO

«*Pas de liberté pour les ennemis de la liberté*»
Louis Antoine de Saint-Just.

Inspirado por el tono e impacto del cine Mondo, aparece este fanzine bajo la macabra premisa de recoger la muerte, ejecución y hediondos cadáveres de un buen puñado de elementos fascistas a lo largo del último siglo.

Pese al método y contraste de fuentes empleado, su razón e intencionalidad lo alejan de ser un trabajo historiográfico o documental al uso, siendo su objetivo mucho más trivial y lúdico: componer un cuadro visual y explícito sobre las formas en las que se ha desatado y aplicado la violencia física contra el fascismo. Tampoco se trata de un ensayo que invite a la reflexión sobre el ejercicio, motivo o justificación de esa violencia, asumiendo que el espectador al que va dirigido ha superado cualquier clase de debate moral en torno a los supuestos derechos humanos o libertades individuales que deban asistir a un fascista.

Bien aplicadas de forma acorde a la ley o bien contraria a esta, la violencia y la eliminación física se han revelado a lo largo de la historia como herramientas políticas cuya valoración normalmente ha estado sujeta a cuestiones relacionadas con la moralidad dominante de cada momento. Es precisamente aquí donde se inserta esta obra, contra un contexto político e ideológico en el que cualquier atisbo de violencia ejercida por lo dominados está completamente perseguido y condenado, al mismo tiempo que los teóricos consensos en contra del fascismo parecen disolverse para resucitar, consentir y blanquear a grupos e individuos abiertamente nazis o ultraderechistas que, por si fuera poco, cuentan con la complicidad de autoridades y clase dominante: promoción del escuadrismo "anti-okupa", sindicatos parapoliciales, patrocinio de batallones neonazis en el este de Europa, restauración y normalización de figuras históricas asociadas al fascismo, resurgimiento de relatos y discursos revisionistas, etc. En este oscuro escenario, *Fascisti Addio* es proyectado como una bala en la cabeza de la moral burguesa imperante, una brutal expresión estética de la cultura antifascista que reconoce y recuerda el uso de la violencia como instrumento histórico y fundamental de acción y defensa contra el terror fascista.

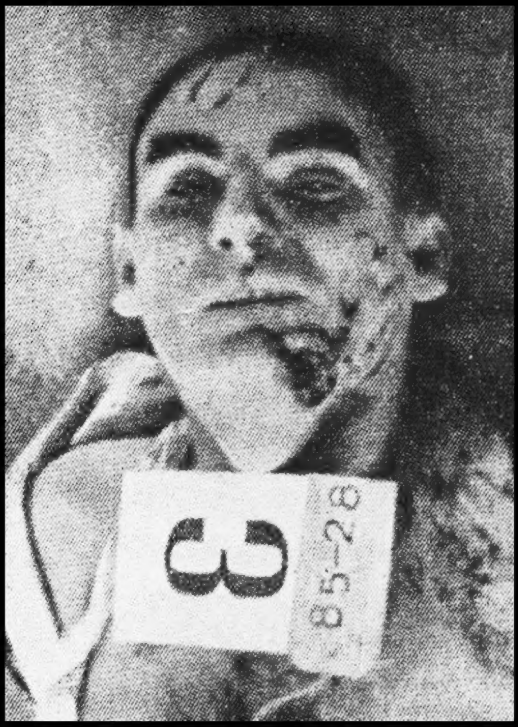
CHUCRUT
Marzo 2025

Esta historia comienza con un occiso. El escarmiento de Calvo Sotelo en julio de 1936, en respuesta al asesinato del teniente Castillo, fue utilizada como pretexto para el golpe de Estado que la alianza criminal de Ejército, Iglesia y Capital venían urdiendo meses atrás contra la legalidad democrática de la II República.

Creyeron los carniceros que aquello iba a ser un desfile, pero el pueblo trabajador supo defenderse de sus verdugos con la misma moneda. Madrid no paga traidores, de ahí que los cuerpos de militares facciosos y falangistas se tuesten al sol tras el asalto al cuartel de la Montaña el 20 de julio de 1936.

En el mismo cuartel fue capturado el general Fanjul, responsable de la fracasada sublevación en la capital. Arriba, la secuencia de su fusilamiento.

Dios perdona, el proletariado no. Por eso la cabeza del general López de Ochoa (*aka el carnicero de Asturias*) terminó ensartada en una bayoneta y paseada por las calles de Carabanchel. Circuló la idea de enviar el "trofeo" a las cuencas mineras asturianas, donde el general se ocupó de reprimir la Revolución de 1934.



Aunque conservó la cabeza, suerte parecida corrió el general Capaz, destacado africanista y sospechoso de participar en la conjura militar del 18 de julio. Terminó sus días ajusticiado por el pueblo tras el asalto a la cárcel Modelo de Madrid en agosto del '36, donde militares sediciosos, elementos fascistas y otros "señoritos" se encontraban presos.

Ficha de detención de algunos de estos señoritos de apellido compuesto, así como su posterior registro en el depósito de cádaveres, previo paso por la Modelo, claro está. Todos ellos destacados dirigentes de Falange Española de las JONS:

Militar, hijo del ex-dictador y hermano de José Antonio, encargado de las estructuras de Falange en Madrid durante el complot golpista.

FERNANDO
PRIMO DE RIVERA

Militar, aviador, cofundador y dirigente de Falange Española junto a José Antonio Primo de Rivera, Sánchez Mazas y García-Valdecasas.

JULIO RUIZ DE ALDA

Provocador y camorrista fascista, abogado de Falange bajo las órdenes directas de Primo de Rivera..

MANUEL CHACEL Y DEL
MORAL

En la misma jornada de la cárcel Modelo, otros representantes políticos de la burguesía rindieron cuentas ante el proletariado revolucionario:

Melquíades Álvarez
Expresidente del Congreso.

Ramón Álvarez-Valdés
Ministro de Justicia durante el Bienio Negro.

Rafael Esparza
Diputado de la CEDA.

José Martínez de Velasco
Líder del Partido Agrario y ministro durante el Bienio Negro.

José María Albiñana
Excéntrico ultraderechista, líder y diputado del Partido Nacionalista Español.

Manuel Rico Avello
Ministro de Gobernación y de Hacienda durante el Bienio Negro.

No habían terminado de sembrar muerte y destrucción por toda Europa, que los fascistas ya comenzaron a recoger sus frutos:

A la derecha, fusilamiento de un colaborador nazi en Rennes, Francia (1944).

Abajo, la perfidia nazi se paga con la vida. Tres comandos de las *Waffen-SS* son ejecutados tras haber sido capturados con el uniforme americano durante la batalla de las Ardenas (diciembre 1944). Así acababa la infame Operación *Greif* dirigida por el criminal Otto Skorzeny contraviniendo las leyes de la guerra

En Italia, el pútrido cuerpo del fascismo, ya en plena descomposición, se devoraba a sí mismo en el proceso de Verona (enero 1944). Fascistas liquidándose entre ellos, hecho que no priva al lector de contemplar la ejecución de algunos jerarcas del régimen siguiendo la tradición italiana: atados a una silla y de espaldas al pelotón de fusilamiento.

De los cinco miembros del Gran Consejo Fascista finados este día, destaca la figura del conde Ciano (derecha), yerno de Mussolini y figura central de su política exterior, arquitecto del Pacto del Eje entre la Italia fascista, la Alemania nazi y el Japón imperial, así como el promotor de la intervención italiana en la guerra de España.

Las últimas ratas del aparato fascista italiano trataban de abandonar el barco ante la insurrección antifascista que tumbó la abyecta República de Saló en abril de 1945. Suerte de la resistencia armada partisana; ante el primer control, los gerifaltes son vendidos por la escoria nazi que les escolta y más de cincuenta líderes fascistas son capturados.

Arriba, quince de los principales *gerarchi* fascistas (Bombacci y Pavolini entre ellos) son seleccionados y, en *vendetta* por la masacre de Plaza Loreto, son fusilados a orillas de lago de Como. Es el 28 de abril de 1945.

Ese mismo día, Roberto Farinacci, el perro más rabioso del fascismo italiano, es capturado por los partisanos en una localidad cercana, juzgado, sentenciado a muerte y ejecutado tal y como aparece en estas imágenes.

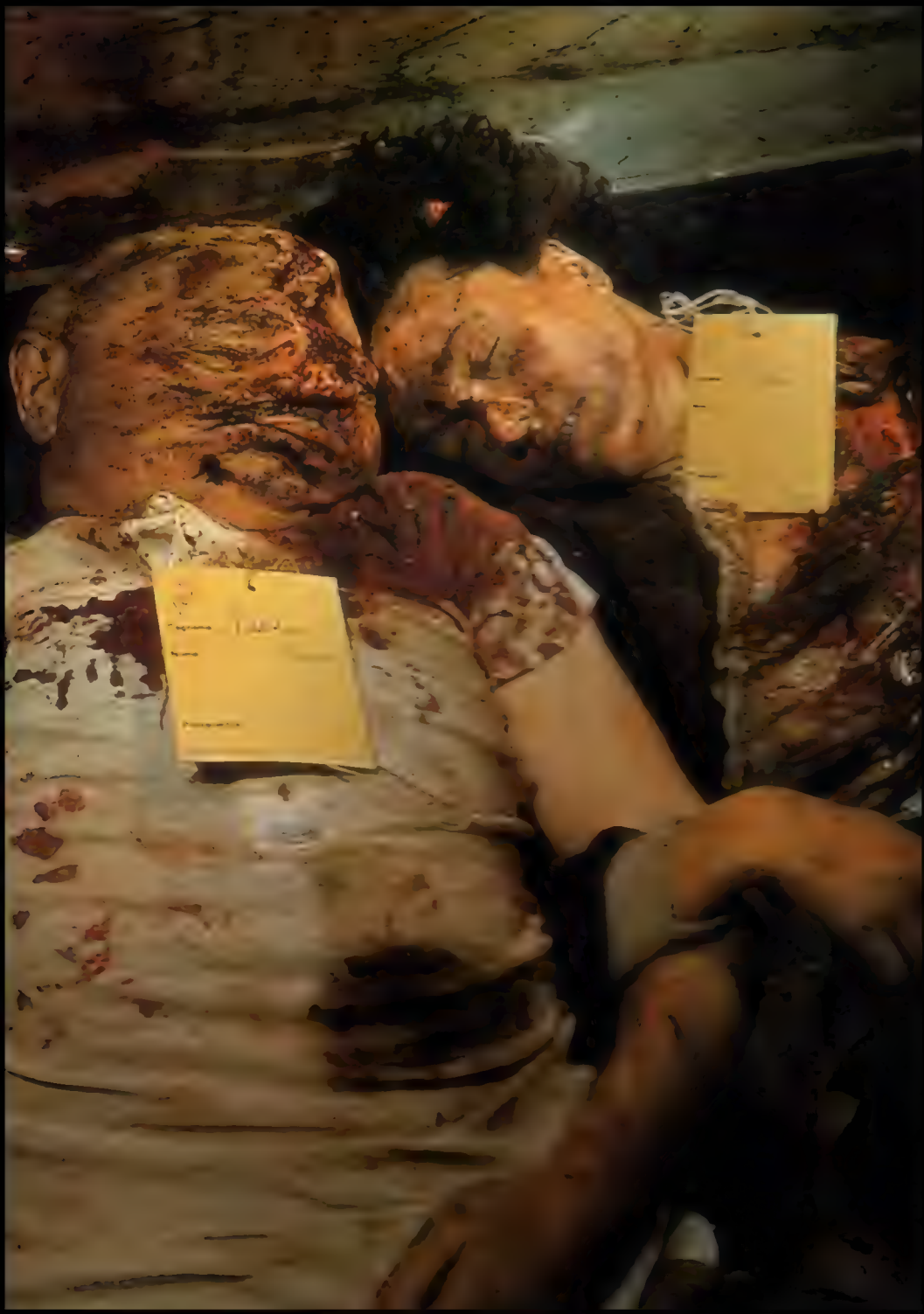
Por otra parte, disfrazado y escondido en un camión, Benito Mussolini dejó atrás al resto de sus "camaradas", aunque sería reconocido y arrestado poco después en otro control.

Condenado a muerte por el Comité de Liberación Nacional antes de ser capturado, *Il Duce* es ametrallado aquel recordado 28 de abril. Su cadáver, junto al de los jerarcas del lago de Como, es trasladado a la Plaza Loreto de Milán para ser exhibido.

Mientras son colgados boca abajo de una gasolinera, el pueblo se concentra para ajustar las cuentas de dos décadas de dictadura, crímenes, dolor y muerte en las que sumieron a Italia.

Starace, antiguo secretario general del Partido Fascista, es fusilado en la misma plaza y colgado junto al resto de la carroña.

La rabia se apodera de la muchedumbre. Los cuerpos son apaleados, tiroteados y desfigurados a martillazos.



Menudo día para el cerdo fascista de Mussolini. Tras su baño de masas en forma de piñata, ya convertido en icono del antifascismo, puede descansar en la morgue junto a su amante Clara Petacci.

Cogiditos del brazo, juntos hasta la muerte, es imposible no preguntarse si Clara se hubiese rendido igualmente a los encantos del *Duce* tras la intervención maxilofacial *post mortem* a la que fue sometido aquel dia.

Poco importa ya, el fascismo italiano ha sucumbido, *e finito*. Fascistas de toda Europa ponen sus barbas a remojar, especialmente los estertores del nazismo alemán, ya con el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos batiéndose con fiereza en el centro de Berlín.

Es cuestión de horas.

Tres imágenes del cádaver churrascado de la rata de Goebbels tras asesinar a sus seis hijos y suicidarse junto a su mujer el 1 de mayo de 1945. El cuerpo del ministro de Propaganda nazi y mano derecha del *Führer*, fue infructuosamente incinerado con gasolina y abandonado en el exterior del búnker donde el tito Adolf se había volado la cabeza un día antes.

Abajo, el único documento gráfico conocido hasta la fecha del supuesto cádaver carbonizado de Adolf Hitler. Tras su suicidio, el cuerpo fue cremado parcialmente y enterrado superficialmente en un cráter de bomba. Pocos días después, los soviéticos exhumaron los restos y confirmaron la identidad del abyecto dictador a través de las piezas dentales de su mandíbula inferior.

Una marea de suicidios inunda el *III Reich*. Derrotados políticamente, doblegados militarmente y presos del miedo a las represalias derivadas de sus atrocidades, miles de nazis se suicidan en masa. Solo en Berlín se reportaron más de 7.000 muertes de este tipo en 1945.

Capturado en un control por exprisioneros de guerra soviéticos y entregado a los británicos, Heinrich Himmler, otrora ministro del Interior del *Reich* y comandante en jefe de las *SS*, se suicida mordiendo una cápsula de cianuro durante el reconocimiento médico. El genocida siguió así el camino tomado por otros mandamases de la camarilla nazi un mes antes.

El último de los grandes *kapos* del nazismo, el estrafalario fantoche de Göring, después de suicidarse en la víspera de su ejecución tras ser condenado a muerte en los Juicios de Núremberg. Pese a su empedernida dependencia a los opiáceos, esa noche Hermann optó también por el sabor a almendra amarga del cianuro de potasio.

Acusados en Núremberg de probados crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y crímenes contra la paz, otros diez dirigentes y altos funcionarios de la Alemania nazi fueron sentenciados a terminar sus execrables días colgados de un dogal por el cuello.

Joachim von Ribbentrop
Ministro de Exteriores del *Reich*.

Hans Frank
Gobernador de la Polonia ocupada.

Ernst Kaltenbrunner
Vasallo de Himmler y uno de los máximos responsables del Holocausto.

Alfred Rosenberg
Ideólogo del nazismo y ministro de los Territorios Ocupados del Este.

Para regocijo de las millones de víctimas de estos carniceros, las ejecuciones no fueron según lo previsto. Las longitudes de las sogas fueron mal calculadas y algunos condenados tardaron en morir varios minutos por estragulamiento, en lugar de la habitual y rápida fractura cervical de los ahorcamientos judiciales.

Wilhelm Keitel
Jefe del Estado Mayor alemán.

Alfred Jodl
Militar, mano derecha de Keitel.

Fritz Sauckel
Responsable de la mano de obra esclava del *Reich*.

Arthur Seyss-Inquart
Facilitador del *Anschluss* y responsable de los Paises Bajos ocupados.

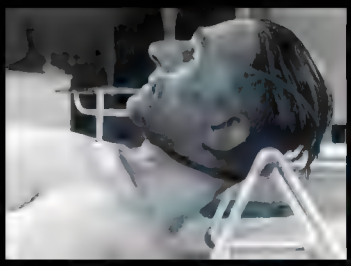
Wilhelm Frick
Ministro del Interior (1933-1943).

Julius Streicher
Importante propagandista nazi.

Además de esta suerte de error, la trampilla del cadalso era demasiado estrecha y algunos de los procesados se reventaron los morros y la cabeza al caer a través de ella, tal y como atestiguan los rostros ensangrentados de varios cadáveres.

No hay perdón para militares y burocrátas menores, engranajes indispensables de la maquinaria de terror nazi. Igualmente responsables de crímenes de guerra o del exterminio sistemático de millares de personas, rinden cuentas ante un patíbulo por todas sus atrocidades.

Arriba, fusilamiento del general Dostler. Abajo, de izquierda a derecha, los doctores Claus Schilling, Eduard Krebsbach y Karl Gebhardt, atados de pies y manos instantes antes de ser ahorcados como responsables de los experimentos humanos en los campos de concentración de Dachau, Mauthausen, Ravensbrück y Auschwitz.



La cabeza morada como un arándano sobre la mesa de autopsias no deja lugar a dudas: Karl Hermann Frank, lugarteniente de Heydrich y responsable del aparato policial nazi en la Checoslovaquia ocupada, ha muerto ahorcado. Las fotografías y el vídeo de su ejecución corroboran esta versión del diagnóstico *post mortem*.

Continúa así la tradición austríaca de apiolamiento en poste de caída corta o *schnellgalgen* (horca rápida), método predilecto en los territorios del antiguo Imperio Habsburgo, como Checoslovaquia o Hungría. Una breve caída de 15-20cm era suficiente para dejar inconsciente al condenado y cortar el riego sanguíneo al cerebro, sobreviniendo la muerte por anoxia en pocos minutos.

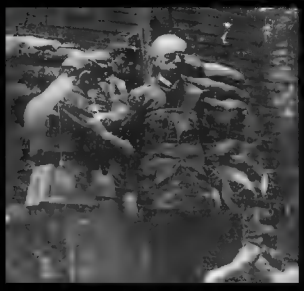
Kurt Daluege. Jefe de la Policía nazi (*OrPo*) y sustituto de Heydrich en Checoslovaquia.

Heinrich Jöckel
Oficial de la *Gestapo*.

László Baky y László Endre. Responsables húngaros de la deportación de miles de judíos.

En Hungría, los tribunales populares no se cortaron un pelo a la hora de dar su merecido a los burocrátas encargados de la colaboración nazi, incluidos cuatro de sus primeros ministros:

Antes y después de Béla Imrédy tras su paso por el paredón.



Mismo escarmiento para Döme Sztójay (izq.) y László Bárdossy (abajo). Ya se sabe, quien a hierro mata...

Para Ferenc Szálasi, caudillo del efímero Estado Húngaro (títere de la Alemania nazi) y líder de partido fascista de la Cruz Flechada, está reservada la horca austrohúngara. Abajo, la secuencia de cómo los verdugos tiran con fuerza para dislocar las vértebras y acelerar la asfixia. Que se mejore.

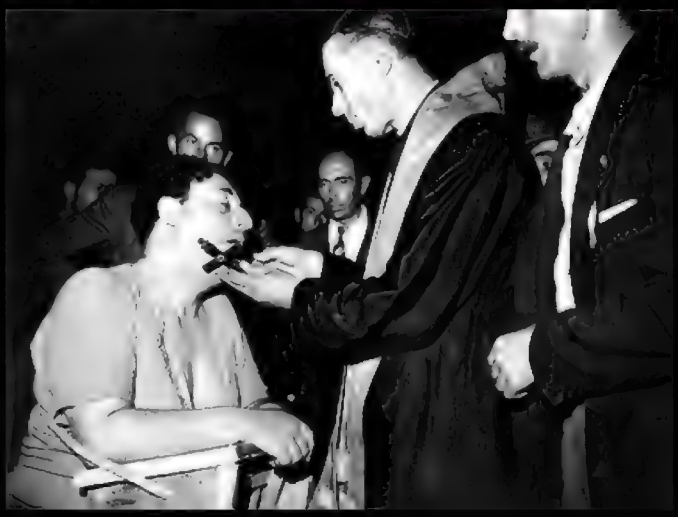
Otro que solo dejó de dar por culo tras colgar del pescuezo fue el sacerdote franciscano András Kun. Este pájaro fascista, comandante de un escuadrón de la muerte húngaro, gustaba de vestir sotana y alzacuellos en las *razzias* que llevaba a cabo en el gueto de Budapest, hospitales, residencias de ancianos y viviendas.

El cabrón era tan chupacirios, que daba las órdenes de disparar "*en nombre de Cristo*". Tan meapilas, András Kun, que recreó un iconográfico descendimiento del poste de ejecución. Eso sí, este no regresó de entre los muertos.

A otro dictador fascista que le sentó fatal la condena a muerte por crímenes de guerra y contra la humanidad fue al mariscal Ion Antonescu, *Conducător* de Rumanía.

El canguelo ante la perspectiva de la inminente muerte impide al puerco de Guido Buffarini mantenerse en pie de camino al pelotón de fusilamiento. No le temblaban las piernas cuando dirigía el Ministerio del Interior de Mussolini y se dedicaba a perseguir antifascistas o entregar judíos italianos a las sanguinolentas zarpas del nazismo alemán.

Mucho mamoneo a la santa cruz a última hora, pero ni Dios podía ya salvar a este batracio fascista de las justas balas del proletariado itálico.



Qué honor ajustar el nudo de la soga al cuello del ignominioso comandante de Auschwitz, Rudolf Hoss, frente a las cámaras de gas y crematorios que administró con la ya característica eficiencia prusiana. Al fin y al cabo, los verdugos también mueren, ¿no?

Y si no, que se lo pregunten a las sádicas guardianas de las *SS* del campo de exterminio de Stutthof, donde murieron más de 85.000 personas de las 110.000 que fueron deportadas.

Cinco de estas tipejas acompañaron al comandante del campo y a cinco *kapos* polacos al cadalso de Biskupia Górka en el verano de 1946.

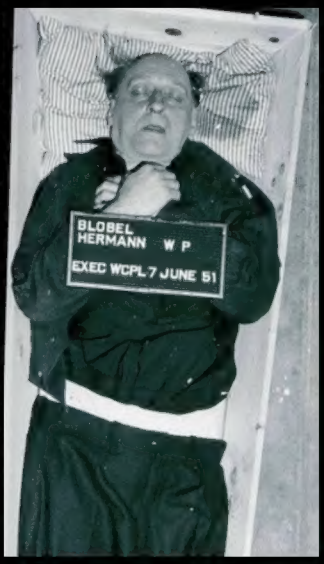
Desde la parte trasera de un camión, son colgadas del gaznate y mandadas al infierno de un empujón. Un pequeño salto para una nazi, un gran paso para la humanidad.

A los que también se les quedó corto el semirremolque de un *Polutorka*, en enero de 1946, fue a doce comandantes alemanes (*Wehrmacht, SS, OrPo, SD*, etc.) sentenciados a muerte en el proceso de Kiev (N° 1679) "*Sobre las atrocidades cometidas por los invasores fascistas en el territorio de la República Socialista Soviética de Ucrania*".

De toda la barbarie nazi en suelo ucranio de la que fueron acusados, destacó la brutal matanza de Babi Yar. Según los propios informes nazis, 33.771 judíos fueron masacrados en apenas dos días de septiembre de 1941. Durante los meses que siguieron, alrededor de 60.000 personas más fueron asesinadas en masa, incluidos gitanos, comunistas y prisioneros de guerra.

Paul Blobel, uno de los principales organizadores de Babi Yar, coronel de los escuadrones de la muerte de las *SS* (*Einsatzgruppen*), pionero en el uso de las *Gaswagen* y las cámaras de gas, o comandante de la *Sonderaktion 1005*, entre otros "méritos".

El corolario final en su grotesco *curriculum "mortis"*: ejecutado en la horca tras ser condenado en el Juicio a los *Einsatzgruppen* de Núremberg.



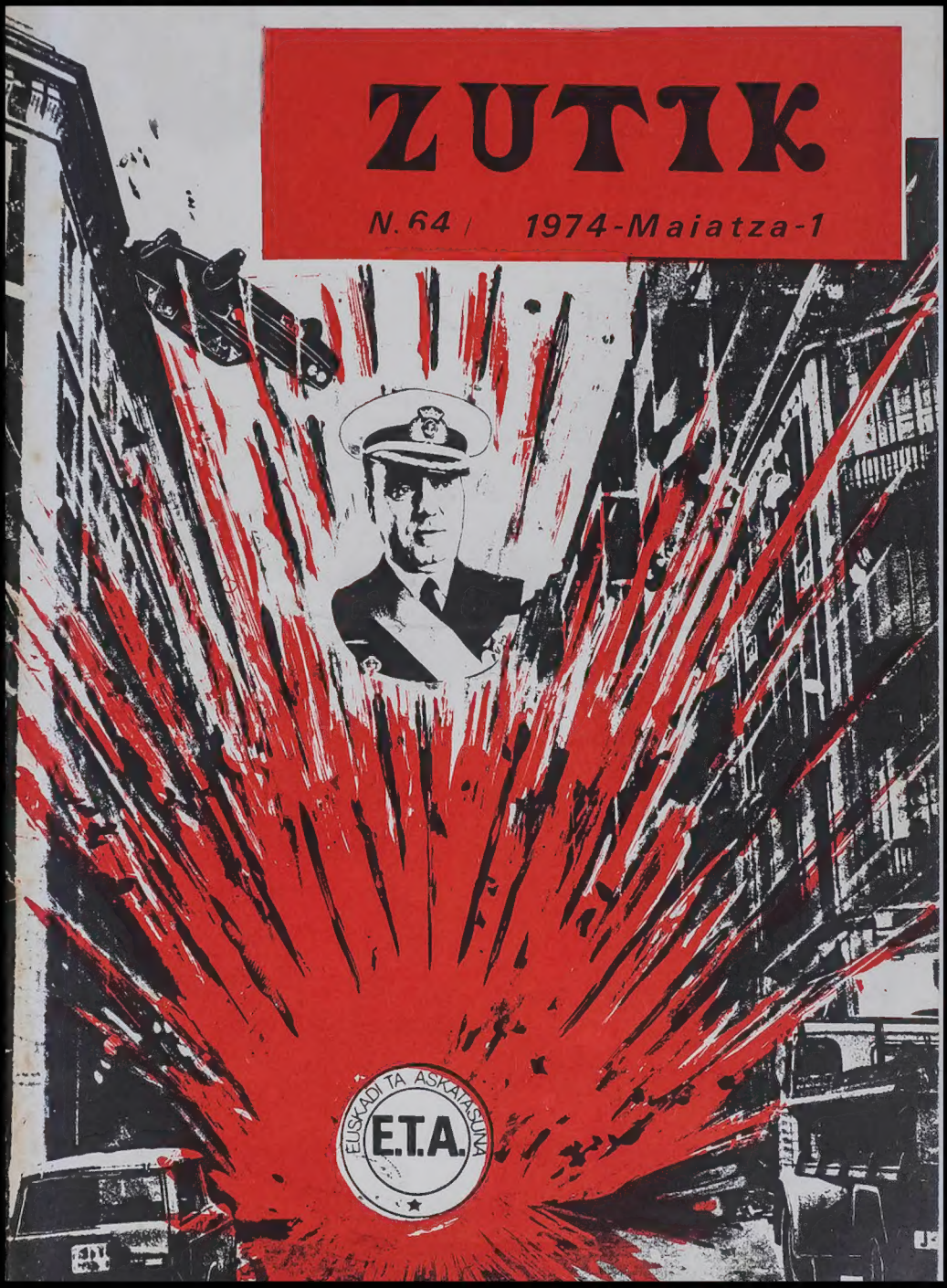
En el mismo proceso fue despachado también Erich Naumann. Los informes que mandaba a Eichmann lo delataron: para 1942 llevaba 134.298 personas asesinadas bajo sus órdenes.

"*Era necesario*" declaró este siniestro personaje en el juicio. Seguro que no tanto como su descenso al piso inferior del patíbulo colgado del cuello.

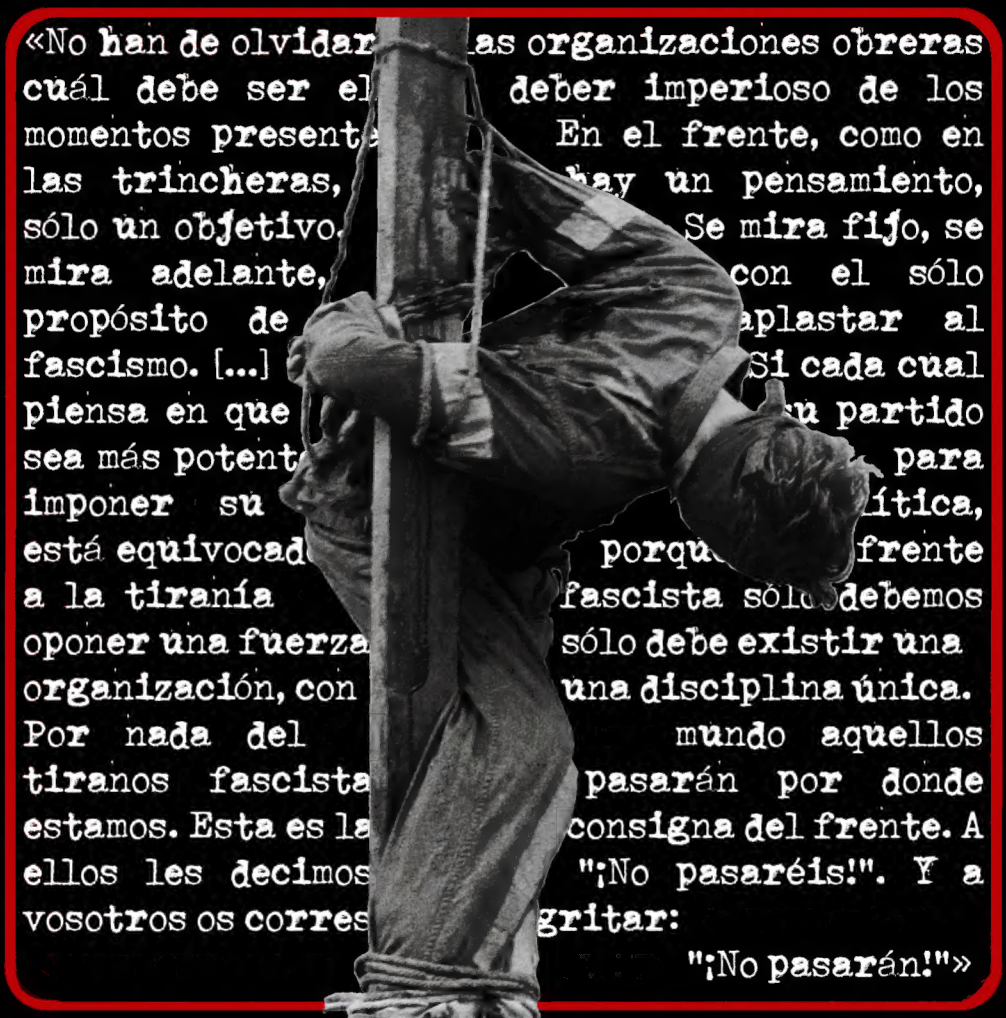
Otro viejo zorro de las *SS* finado ese día fue Otto Ohlendorf. A cargo del *Einsatzgruppe D*, acabó con más de 90.000 seres humanos entre Ucrania y el Cáucaso, 14.300 de ellos en la masacre de Simferópol (Crimea).

Acurrucado en su caja de pino *ad aeternum*, no volverá a hacer daño a nadie.

En próximos volúmenes de *Fascisti Addio* ...



... y muchos más fascistas muertos.


«No han de olvidar as organizaciones obreras
cuál debe ser el deber imperioso de los
momentos present En el frente, como en
las trincheras, hay un pensamiento,
sólo un objetivo. Se mira fijo, se
mira adelante, con el sólo
propósito de aplastar al
fascismo. [...] Si cada cual
piensa en que u partido
sea más potent para
imponer su ítica,
está equivocad porqu frente
a la tiranía fascista sólo debemos
oponer una fuerza sólo debe existir una
organización, con una disciplina única.
Por nada del mundo aquellos
tiranos fascista pasarán por donde
estamos. Esta es la consigna del frente. A
ellos les decimos "¡No pasaréis!". Y a
vosotros os corres gritar:
"¡No pasarán!"»